

¿Podemos decir que existía racismo durante la colonia a pesar de que en esa época no se había consolidado la noción biológica de “razas” humanas? ¿Cuál es tu opinión?

A partir de lo analizado en las lecturas considero que no se puede asegurar que exista un hilo conductor que enlace el sistema de creencias, actitudes y prácticas que caracterizan el racismo del siglo XX y XXI con nuestro antecedente histórico particular de la conquista española. Es decir, no creo que existan elementos para hallar vinculación causal directa. Sin embargo, el sistema de colonialismo es un fenómeno histórico que se ha mantenido de manera ininterrumpida desde los siglos XV y XVI, por lo que es difícil pensar que el racismo no se deba, aunque sea de manera tangencial, a esta lógica económica que debe su éxito a la explotación de los pueblos subalternos y que posiciona al colonizador como superior. Incluso el positivismo, que sí tiene una conexión directa con el racismo, es parte de esta racionalidad instrumental que se desplegó a sus anchas en el mundo moderno. El cientificismo, como deriva de este ideal tuvo pretensiones políticas, lo mismo que la religión cristiana. Desde sus postulados se estructura una lógica donde existe un argumento de autoridad escrito en un lenguaje al que pocos tienen acceso.

Es decir, se puede decir que en la modernidad ilustrada colonial se construye un ethos que pone las condiciones culturales, políticas y materiales para el desarrollo del discurso racista del siglo XIX y XX.

En el caso de la colonia española, la división de castas puede dar una idea de la diversidad de perfiles existentes en la Nueva España. Una lectura anacrónica puede prestarse a interpretaciones donde se entienda como un “protoracismo”, cuando la mayoría de las evidencias se inclinan a una interpretación más bien de una descripción antropológica y social expuesta en los testimonios iconográficos a los que tenemos acceso. Como se ha mencionado el taller, los diversos estamentos sociales se encontraban en muchas

representaciones pictóricas sin disposición jerárquica sino como piezas artísticas independientes.

Otro tema que cuestiona esta idea, como lo hemos analizado, es la participación de comunidades afrodescendientes en oficios artísticos o en posiciones más o menos empoderadas en la sociedad. Esto creo que, aunque es un síntoma de una sociedad donde hay permeabilidad en la estructura de poder, es un acceso que se ve contenido y limitado: pueden aportar con su mano de obra, su oficio o su talento, sin embargo, de ninguna manera se ve algún fenómeno que pueda describirse como una hibridación cultural o un equilibrio igualitario de derechos entre sujetos de diversos orígenes.

Por otro lado, no se puede negar que los dispositivos de control de la época se encargaron de silenciar o desaparecer una cultura, un modo de vida y una religión que se consideraba primitiva, herética y perniciosa. Existía una convicción de superioridad sobre su visión de mundo frente a los pueblos originarios. Incluso, literalmente, los símbolos religiosos e identitarios mexicas, por ejemplo, fueron enterrados con el interés de inhibir el fervor y provocar el olvido de quiénes eran o quiénes fueron.

En conclusión, existe en la lógica colonial el afán de borrar unas formas de vida consideradas inferiores con la intención de generar otras, o de simplemente marginarlas del espacio público. Esta lógica, que es parte integrante del ejercicio del poder, es un precedente que creo puede ser una clave de análisis sobre cualquier proceso de construcción de racialización. Hay un trato despectivo del otro y de todo lo que lo represente.